



CORTES DE CASTILLA Y LEON

PROCURADOR

Juan Carlos Rodriguez Ibarra
José Fernández López,
06800 - MERIDA (BADAJOZ)

Estimado compañero:

Te envío el artículo publicado el viernes día 11 por el diario "EL MUNDO", en el que emito algunas opiniones a propósito del desarrollo del XXXIII Congreso Federal, en lo que a la población juvenil se refiere, por si te fuera de alguna utilidad en tus reflexiones en torno al mismo.

Deseándote toda clase de aciertos, quedo a tu disposición, y aprovecho para enviarte un fuerte abrazo confiando poder saludarte personalmente en el transcurso del Congreso.

Palencia 11 de Marzo de 1994

Fdo.: Chema Crespo

El XXXIII Congreso Federal del PSOE se reúne en un momento histórico complejo, repleto de dificultades en muchos ámbitos y sin la definición de un horizonte claro.

Graves dificultades económicas, flujos migratorios incontrolados, revisión incesante de fronteras, conflictos étnicos, raciales y religiosos en distintas regiones, gravísimos desequilibrios territoriales, confusión, incertidumbres...

Todo ello se concreta en el desmoronamiento de un marco de relaciones y equilibrio de poder en el mundo sin que aparezca claro qué es lo que va a sustituir al

modelo actual, sobre qué valores se sustentará el nuevo orden, sobre qué ideas, sobre qué objetivos, con qué instrumentos se va a contar.

De ahí el carácter histórico y apasionante de este momento. Nada está prefigurado, el futuro está por construir y ahí, en la construcción de ese futuro, debemos reiniciar la búsqueda de un espacio propio que dé renovado sentido al socialismo democrático.

Y ¿qué caracteriza el presente de los jóvenes españoles? Fundamentalmente, la angustia. Angustia ante unas perspectivas de futuro inciertas, angustia ante una ofensiva brutal del consumo ante la cual nos encontramos indefensos y además nos sobrepasa, angustia ante la finalización de nuestros estudios, la búsqueda de empleo o la adquisición de vivienda.

Tono fatalista. Ante este escenario cabe preguntar qué respuesta damos los jóvenes y qué respuesta recibimos de los poderes públicos y de la sociedad en su conjunto. Detecto tres respuestas básicas entre la población juvenil: La primera, y más preocupante por ser mayoritaria, se concreta en un cierto fatalista de la propia existencia, incapaz de asumir que la aportación individual es básica para transformar el conjunto: Las cosas son como son y yo poco puedo hacer para cambiarlas. Apatía, distanciamiento de lo público, en definitiva, de la participación.

La segunda, una actitud egoísta, claramente alimentada por las opciones conservadoras, ensalzadora del éxito individual y centrada en la búsqueda incesante del bienestar propio a cualquier precio. Justo es reconocer que esta actitud tiene cierto calado entre amplios sectores juveniles.

La tercera, sería la actitud de aquellos que, partiendo de la evidencia de la gravedad de la situación, tenemos claro que aquí no hay soluciones individuales ni milagrosas, y que sólo desde el compromiso, desde la solidaridad, desde la respuesta a la gran pregunta ¿qué hago yo para ayudar a resolver los problemas?, encontraremos una oportunidad de futuro para la mayoría. Es en esta actitud, en esta búsqueda permanente, donde encontraremos el fundamento renovado del socialismo.

Sólo desde el compromiso militante. Sólo desde la defensa radical de valores propios. Valores de

TRIBUNA | JOSE MARIA CRESPO

Los jóvenes y el Congreso

La renovación generacional

El autor fue el primero que

reivindicó la renovación

generacional. Ahora, a las

puertas del 33 Congreso,

argumenta su iniciativa.

libertad, de justicia social, de solidaridad. ¡Sí, de solidaridad! Más solidaridad cuantas más dificultades haya. Sólo desde esa búsqueda y desde esa defensa tendremos una oportunidad.

¿Qué respuesta encontramos por parte de los poderes públicos y de la sociedad en su conjunto? Siendo generosos, reconoceremos que, como mucho, una respuesta desigual. Soy consciente de que los problemas de los jóvenes, siendo muy importantes, no son los únicos a los que la sociedad debe hacer frente. Pero siendo eso evidente, de ello no se puede deducir que la mayoría no necesiten ser afrontados con carácter prioritario. Nos encontramos, además, ante una cuestión de sensibilidad. Sensibilidad ante un sector de población que es especialmente crítico, con frecuencia escéptico, y no acostumbrado al reconocimiento de la labor de los gestores públicos. Pero es que eso es la esencia de ser joven: la permanente insatisfacción, la inmediatez en la solución de los problemas, la impaciencia... y eso que yo lo considero valor, no puede adormecerse por ninguna acción de gobierno.

Con la población juvenil no valen las miradas atrás, la comparación con situaciones anteriores, ni la amenaza de otras posibles formas de gobernar que les son desconocidas. Con los jóvenes, sirve la solución al problema cotidiano, o la explicación de por qué no es posible. Sirve la proximidad en el ejercicio del poder. Los talentos democráticos, el lenguaje asequible, la austeridad en los comportamientos y la permanente llamada a la participación y el compromiso.

Por eso debemos mover lo que tenemos y lograr que el Partido sirva de puente entre las instituciones y los jóvenes. A nosotros nos corresponde apretar para que nuestra presencia, orgánica e institucional, sea cada vez mayor, demostrando capacidad de gestión, eficacia y conocimiento de los problemas. Sólo así podremos lograr una mayor sensibilidad, no sólo en el PSOE, sino en la sociedad.

Si no conseguimos hacer creíble nuestra voluntad, y si la misma no viene acompañada de presencias físicas en las instituciones y en los órganos de dirección política, el alejamiento de los jóvenes de la vida pública y de la actividad política, será progresivo cuando no irreversible, con la consiguiente

pérdida de confianza en las instituciones.

Debe retomarse, por tanto, el viejo concepto del pacto de los socialistas con los jóvenes. Demostremos que la juventud es un objetivo prioritario de nuestra política y recibamos a cambio su permanente impulso renovador. Alejémonos de coyunturalismos, por más que, por ejemplo en lo económico, sean especialmente graves. La actual situación no puede llevarse por delante los logros que en materia de bienestar social, entre todos, hemos conseguido.

Los jóvenes debemos defender

el mantenimiento del estado de bienestar. Si no fuimos los grandes beneficiarios en épocas de crecimiento económico, no podemos ser ahora las víctimas de la recesión. Sin entrar en más análisis, considero una trampa perversa culpar de una forma descarada a las políticas sociales de ser las grandes culpables de la recesión. Y, como es una trampa, no nos podemos permitir caer en ella.

Ofensiva liberal. La ofensiva del liberalismo, en lo político y lo económico, es brutal, con el consiguiente cuestionamiento del papel del Estado. Yo creo firmemente en el Estado como principal elemento corrector de desigualdades, creo en los sistemas públicos de sanidad, enseñanza o prestaciones sociales. Al Estado, a las instituciones, los necesitan quienes menos tienen, y nadie tiene menos que los jóvenes, que los mayores, que los desempleados o que todo aquel que, por las circunstancias, se haya visto arrojado del sistema.

Y son esos sectores sociales, fundamentalmente, los que tienen puestas su esperanzas en el socialismo democrático. Por eso nos corresponde a nosotros una defensa radical del Estado y los sistemas públicos.

Este renovado esfuerzo, esta nueva motivación, este nuevo impulso, debe ser necesariamente ilusionador. La defensa del derecho a ser joven, a vivir, vestir y sentir como nos parezca, sin convencionalismos ni falsas morales. A reclamar el derecho a la diferencia, a la igualdad de oportunidades, a la no discriminación.

El relevo generacional va a ser uno de los pilares sobre los que se asiente el futuro inmediato. Un relevo generacional imprescindible, que no es un objetivo en sí mismo, sino un aspecto más dentro de la oferta de futuro que debe suponer este congreso para la juventud española. Un relevo generacional que también debiera producirse en otras instancias sociales, políticas, económicas o culturales. Un relevo generacional que permita a toda una generación de ciudadanos, —la generación del 82—, integrarse y participar en una sociedad y en un proyecto, el socialista, que también contribuyó a crear y mantener.